

LA PEDAGOGÍA DE LA CONVERSIÓN PASTORAL

Jesús Sastre. Semana de Teología Pastoral Enero 2015

“La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza” (A 362).

La Conferencia de Santo Domingo y de Aparecida nos llaman a la conversión pastoral. Supone poner en cuestión cómo pensamos la pastoral y cómo la llevamos a la práctica desde la siguiente perspectiva: “La conversión pastoral despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de la Vida. Obispos, presbíteros, diáconos permanentes, consagrados y consagradas, laicos y laicas, estamos llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral, que implica escuchar con atención y discernir “lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias” (Ap 2, 29) a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta” (A. 366). En continuidad con Aparecida está la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* que presenta las claves y líneas programáticas del Papa Francisco. El hilo conductor es la misión de la Iglesia en el mundo en el presente. Superando todo eclesiocentrismo y “autorreferencialidad”, la Iglesia “en salida” existe para evangelizar con corazón abierto, en el seguimiento de Jesús, desde las periferias y la opción preferencial por los pobres (cfr. EG 46.49). En estas breves referencias tenemos los elementos fundamentales de la conversión pastoral y su pedagogía, que trataremos de comentar en estas páginas. Partimos de estos interrogantes: ¿Qué camino tenemos que hacer? ¿Qué pedagogía es la propia de la conversión pastoral? ¿Cuál es el método de la conversión pastoral? Comencemos precisando algunos conceptos.

1. Precisión de conceptos: conversión pastoral, pedagogía crítica y sinergia

- **Conversión pastoral.** El término conversión se usa con diferentes acepciones. El denominador común de todas ellas es el de cambio de vida en totalidad y radicalidad. El cambio sólo se consigue si el corazón de la persona se siente tocado, se cambia la percepción de la realidad, empezando por uno mismo, y si se renueva la mentalidad. Este cambio es posible porque la acción transformadora de Dios nos precede y acompaña. La conversión nos acerca más a Dios y a su proyecto salvador y, desde ahí, nos ayuda a realizarnos en plenitud. La experiencia de Dios suele tener un momento significativo, intenso, en que se ve con claridad, dinamismo y paz lo que se tiene que hacer. Este momento necesita madurar a través de un proceso, medios y ayudas para que pueda culminarse satisfactoriamente. El núcleo de la conversión es la conciencia de una vida nueva que no se sustenta en uno mismo, sino en el amor de Dios que gratuitamente se nos ha comunicado. A partir de esta experiencia se recompone la nueva identidad del creyente. La misión de la Iglesia tiene como objetivo fundamental ayudar a cada persona al encuentro con Dios en Jesús de Nazaret y vivir lo humano desde la vida teológica. San Pablo lo expresa diciendo “ya no vivo yo, que es Cristo el que vive en mí” (Gal 2,20). A partir de este encuentro personal con Jesucristo, el centro de la vida del creyente es Dios mismo, el Reino de Dios y su justicia. Si “Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1Tim 2, 4) su presencia tiene que ser “elocuente” a través de múltiples acontecimientos que nos interpelan, pero que hay que saber escuchar, dejarse afectar por lo que sucede y tomar las decisiones adecuadas. En consecuencia, la comprensión de la conversión cristiana ayuda a plantear adecuadamente la pastoral

de la Iglesia, pues nos centra en lo fundamental para desde ahí recomponer todo lo demás: formación, proyectos, estructuras, ministerios, organización, etc. ¿Qué acciones pastorales pueden ayudar mejor a los hombres y mujeres de nuestro tiempo a la confesión de fe y a la conversión? Indudablemente una pastoral más evangelizadora, impulsada por una Iglesia renovada y misionera que nos recuerde constantemente lo que estamos llamados a ser y que refleje más el Evangelio que la moral o la institución. En síntesis: el objetivo general de la conversión pastoral es la capacitación (“discípulos misioneros”) de toda la Iglesia para que sea misionera. Esto será posible si la pastoral de la Iglesia consigue efectivamente que los bautizados vivan y comuniquen la experiencia del encuentro con Jesucristo y lo que esto conlleva para la vida en el día a día. El conjunto del Pueblo de Dios, fieles y jerarquía, ejercitando la corresponsabilidad debe discernir todo lo que en la vida de la Iglesia impide que la salvación llegue a todos y a todo.

- **Pedagogía.** El diccionario define el término pedagogía como la ciencia que facilita orientaciones prácticas para planificar, realizar y evaluar procesos de enseñanza y aprendizaje que facilitan la educación y/o la formación. La pedagogía se sirve de las aportaciones de las ciencias sociales ya que el aprendizaje humano es un tema complejo en el que intervienen varios elementos. La pedagogía crítica es una de las más valoradas en el momento actual; se presenta como “el nuevo camino de la pedagogía”. El impulsor de esta corriente ha sido Paulo Freire; para este autor, el conocimiento debe elaborarse desde las diferentes realidades que inciden en los sujetos que se relacionan en el proceso formativo. El punto de partida son los problemas que están presentes en la vida cotidiana de todas las personas. En consecuencia, la labor educativa empieza al considerar los conocimientos previos, las realidades vividas, los problemas actuales, etc., que tienen los implicados en el proceso formativo. La pedagogía, por su propia naturaleza, tiene como objetivo la educabilidad específica de los seres humanos a través de procesos sistemáticos de aprendizaje, conocimiento y desarrollo de capacidades y habilidades que preparan para la toma de decisiones. Este quehacer pretende formar sujetos pensantes, activos y críticos.

Si aplicamos esta comprensión a la pedagogía pastoral, podemos decir con Puebla: “La acción pastoral planificada es la respuesta específica, consciente e intencional, a las necesidades de evangelización. Deberá realizarse en un proceso de participación en todos los niveles de las comunidades y personas interesadas, educándolas en la metodología de análisis de la realidad, para la reflexión sobre dicha realidad a partir del Evangelio; la opción por los objetivos y medios más aptos y su uso más racional para la acción evangelizadora (Puebla 1307). Para que la acción pastoral no proceda ciegamente es necesario, a través de la investigación, identificar los problemas y formularlos adecuadamente. Momento importante del método consiste en reunir elementos que estaban dispersos para configurar una nueva totalidad que permita dar respuesta a las cuestiones planteadas. Los investigadores en esta línea advierten que no es lo mismo desarrollar un tema que abordar problemas; y esto por una razón sencilla: los temas son categorías generales que clarifican contenidos, pero no suelen incluir la operatividad de los mismos. Por el contrario, los problemas se profundizan a base de preguntas, nos abren a variadas respuestas que hay que precisar y elegir alguna de ellas. La investigación no se centra en temas sino en problemas, es decir, en explicaciones y respuestas al problema seleccionado. Es cierto que la investigación exige que el investigador tenga un “capital intelectual de base” (G. Briones) por los estudios realizados y la competencia experiencial conseguida.

Con frecuencia encontramos proyectos pastorales que apuntan las soluciones sin haber investigado los problemas. Proponer soluciones sin haberse planteado interrogantes y sin replantear enfoques, métodos y prácticas concretas es una temeridad. Normalmente cuando se investiga a fondo se encuentra que las dificultades no están donde parece, - la realidad, los otros, la cultura, etc,- sino en los mismos que

creen tener las claves de lo que pasa y pretenden dar las soluciones. Otra deficiencia que aparece en los proyectos de pastoral consiste en ofrecer acciones y actividades para cambiar las cosas, pero no toman en consideración las condiciones necesarias para que lo programado pueda realizarse con la eficacia buscada. En términos médicos, se ofrece el remedio sin un buen diagnóstico de las condiciones en que se desarrolla la vida del enfermo. En la pastoral la búsqueda de las condiciones necesarias para que algo funcione adecuadamente exige observación, sentido de la ubicación, escucha atenta, cuestionamiento de seguridades y ampliación del campo conocido. Es decir, familiaridad con los interrogantes, amplitud de miras, diálogo y creatividad. Además, no podemos olvidar que para aprender, a veces tenemos que comenzar por desaprender lo que hasta entonces funcionaba con certidumbre. Investigar es también “convivencia de emociones” con las personas con las que se comparte la vida, el trabajo, la ciudadanía, etc. Necesariamente el estudioso tiene que investigar desde dentro y sentirse, de alguna manera, parte de lo que analiza. La otra característica que hace del agente de pastoral un investigador es el trabajo en equipo, pues “el conocimiento es una construcción participativa”.

- **Sinergia.** Se refiere a la acción conjunta y armónica que produce un efecto extra muy superior, cuantitativa y cualitativamente, a la suma de los efectos que se pudiera esperar de cada elemento del sistema por separado. Esto se expresa con el aforismo “uno y uno hacen tres”. El término sinergia se empezó a utilizar en fisiología (músculos sinérgicos) a finales del siglo XIX; en el siglo XX pasó a la sociología (sinergia en las relaciones sociales), en farmacia (sinergia entre medicamentos), etc. La asociación de elementos favorece la potenciación de los efectos. A partir de 1960 la utilizaron los economistas, y a partir de los años 1990 se tiene muy en cuenta en los negocios a gran escala (campañas de venta, por ejemplo). La sinergia negativa se produce por el antagonismo (no convergencia) de elementos; esto hace que la resultante sea menor que la suma de los efectos, y puede darse el caso de que unos elementos anulen a otros. Los empresarios saben que el resultado de lo que producen se debe en gran medida a la organización interna de los trabajadores y a la correlación entre las necesidades de los ciudadanos y los productos ofrecidos. De la convergencia de estos parámetros dependen las ventas y el que mejores productos puedan ofrecerse a menores precios.

¿Cómo funciona la sinergia en la acción pastoral? En la pastoral la sinergia es totalmente necesaria y debe funcionar en un triple nivel: entre los elementos constitutivos de la acción pastoral, entre los responsables de la pastoral (jerarquía, agentes, centros teológicos, parroquias, comunidades, instituciones, etc.) y en la forma en que la Iglesia se sitúa en las sociedades democráticas. La sinergia positiva o negativa en cada nivel y entre los tres niveles es fundamental para que se consigan los resultados buscados. La pedagogía pastoral busca, en primer lugar, optimizar esta convergencia.

Los enunciados que vienen a continuación abordan los componentes de la pedagogía pastoral tratados desde la situación real de nuestra Iglesia y concluyen con una propuesta metodológica para llevar adelante un proceso que culmine en una propuesta de conversión pastoral de la Iglesia en España.

2. El meollo del método de la conversión pastoral: el discernimiento pastoral

La expresión discernimiento pastoral se utiliza por vez primera a mediados de la década de los 90 en unas jornadas convocadas por la Comisión Episcopal de Clero para comentar algunos aspectos de “Pastores dabo vobis”. Las ponencias abordaron el porqué, el para qué y el cómo del discernimiento pastoral. Juan Pablo II urgía a la formación permanente de los presbíteros “para que su actividad pastoral sea actual, creíble y eficaz” (PDV 72). En la situación que vivimos y ante el reto de la “conversión pastoral” para la nueva evangelización, nos hacemos una pregunta básica como creyentes: “¿Qué hemos de hacer, Señor?” (Hch 22, 10). Constatamos una situación

de debilidad eclesial, de cierto repliegue sobre nosotros mismos y de incertidumbre ante el futuro próximo. El principio de la acción pastoral es “el discernimiento evangélico de la situación social, cultural y eclesial, en cuyo ámbito se desarrolla la acción pastoral” (PDV 57). El discernimiento viene exigido por tres instancias: la búsqueda de la voluntad de Dios para nosotros “aquí y ahora”, la fidelidad a las personas concretas con las que vivimos y trabajamos y la ayuda integral a los más necesitados para que la realidad se acerque lo más posible al proyecto salvador: una humanidad de hijos de Dios y de hermanos. El ejercicio del discernimiento exige unas actitudes previas y el seguimiento de unos pasos metodológicos; si esto es así, necesitamos conocer y aprender el método de discernimiento evangélico. Hace unos años reflexionaba sobre el discernimiento en estos términos: “Esta palabra es una de las más usadas en el NT; sin duda alguna, la capacidad de discernir lo que es conforme a la voluntad de Dios es una de los elementos constitutivos de la madurez cristiana. El discernimiento se aplica a los aspectos importantes de la vida cristiana y, especialmente, al discernimiento vocacional. Discierne correctamente quien conoce y practica la “gramática” con la que Dios habla en la oración, en los acontecimientos históricos y en la conciencia. Jesús de Nazaret es el discernidor por excelencia y el modelo de todo discernimiento. Quien sigue a Jesús debe aprender de Él cómo, desde la realidad del pueblo de Israel, se situó ante el Padre y ante los hermanos para llevar adelante la misión que se le había encomendado. La preocupación constante por conocer y hacer la voluntad del Padre fue para Jesús lo que orientó su vida como vemos en muchos pasajes de los Evangelios. El discernimiento concreto de la voluntad de Dios lo realizó Jesús desde la solidaridad con la humanidad y según los siguientes criterios: importa el fin y los medios, hay que elegir los medios más significativos y no los más eficaces, y el lugar idóneo para hacer el discernimiento es la identificación con los pobres, oprimidos y excluidos”¹. Los resultados de las actuaciones pastorales tienen que someterse a verificación; los criterios para la evaluación son los siguientes: el anuncio del Evangelio como vida plena para todos (realización del Reino), el reconocimiento de Cristo en el pobre y el crecimiento de las comunidades eclesiales en comunión y fraternidad.

Estamos acostumbrados al método ver, juzgar y actuar como el más idóneo para la pastoral de la Iglesia. Las tres partes del documento de Aparecida están estructuradas por este método, pero incorporan una matización significativa siguiendo la indicación de Benedicto XVI: “Antes que cualquier actividad y que cualquier cambio del mundo, debe estar la adoración. Sólo ella nos hace verdaderamente libres, sólo ella nos da los criterios para nuestra acción”². La V Conferencia incorpora esta perspectiva como una profundización del método. Se debió en buena medida a Monseñor Andrés Stanovnik, responsable del tema metodológico en Aparecida. La experiencia de encuentro personal con Jesucristo nos constituye como “sujetos creyentes”; por lo mismo, nuestra mirada sobre la realidad debe ser desde el primer momento como creyentes, y lo primero que vemos los creyentes al contemplar la realidad es el amor con que Dios nos ha amado en Jesucristo. La fe es el supuesto del método de la lectura creyente de la realidad, y que la fe dota al método de una especificidad única. “Dios es la realidad fundante. No un Dios sólo pensado o hipotético, sino el Dios de rostro humano, es el Dios-con-nosotros, es el Dios del amor hasta la cruz”³. Conviene recalcar esto pues existe el peligro de la huida de la realidad por un espiritualismo que sobrevuele los acontecimientos sin incidir de manera “empeñativo-transformadora” en su mejora. No hay ninguna mirada neutra sobre la realidad, pues toda mirada, por acción u omisión, supone una interpretación de lo que sucede; cada uno lo hacemos desde nuestra competencia experiencial. Cuando el fundamento de este análisis es de carácter

¹ J. Sastre, Tipos de ayuda en el acompañamiento espiritual, Vida Religiosa, Vol. 106, cuaderno 2, 27-42.

² Benedicto XVI, Discurso a los miembros de la Curia Romana (22-XII-2005).

³ Benedicto XVI, Discurso en Aparecida.

trinitario, la lectura resulta comprometida, pues el creyente ve la realidad desde el proyecto salvador de Dios revelado en Jesús de Nazaret, valora desde los criterios evangélicos y actúa bajo la acción del Espíritu que en “los gozos y sufrimientos” de la humanidad nos ayuda a discernir lo que Dios está pidiendo. Por lo mismo, antes de juzgar y planificar la acción debe darse un momento oracional para “alabar y contemplar, llenarse de asombro y agradecer, para lanzarse a la misión, por desborde de gratitud y alegría, colaborando con Dios, anunciando y denunciando, construyendo el Reino y destruyendo las estructuras de pecado”⁴. Podemos comprobar esta especificación en el documento de Aparecida: Primera parte: Alabanza agradecida a Dios por su Plan Salvador (capítulo 1) y Mirada a la realidad (capítulo 2). Segunda parte: Contemplación del proyecto de Dios en Cristo que nos ilumina y cuestiona. Tercera parte: La entrega de la vida al servicio de la Vida.

En el fondo del discernimiento está la pregunta sobre qué sujeto es el idóneo para que la Iglesia pueda responder a los retos que tiene planteados. Sin duda alguna es el discípulo que se ha encontrado con Jesucristo, se siente miembro activo de la comunidad e implicado en la misión de construir el Reino. La tarea pastoral debe centrarse en la formación de este sujeto eclesial a través de los procesos de iniciación cristiana y de potenciación de las pequeñas comunidades. El discernimiento se hace comunitariamente, entre todos los implicados, desde la experiencia de comunión con Dios y con los hermanos y tratando de llegar al “asentimiento de los corazones” para poder decir: “El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido” (Hch 15, 28). Se trata de un proceso largo, en clima de oración, pues antes de tomar las decisiones conviene que rastreemos lo que el Espíritu está pidiendo a su Iglesia. De esta manera el discernimiento puede terminar como comenzó, con un agradecimiento sincero a Dios porque sigue actuando en la historia.

Para discernir bien hay que centrar bien el tema sobre el que se discierne, ponerse en la presencia de Dios con sinceridad, pasar por el corazón los acontecimientos, dejarse afectar por ellos, y ver qué es lo que se siente (“consolaciones o desolaciones”) para después poder tomar las decisiones oportunas. No es posible el discernimiento sin un clima de confianza, comunicación sincera y diálogo fluido. Sólo desde ahí se puede dar la convergencia de todo y de todos en las decisiones y el desarrollo de los proyectos que se elaboren. La libertad interior para pensar y decir y la actitud de hacerse indiferente a todo lo que no sea Dios y su Reino deben acompañar el proceso de discernimiento desde el primer momento. Estas dos disposiciones es lo que más cuesta y no deben darse por supuestas; si no existen, el ejercicio de discernimiento no tendrá buen final.

Respecto de la conversión pastoral los principales temas que hay que discernir son los siguientes: la situación de la Iglesia en los últimos treinta años, la recepción y aplicación del Vaticano II, la comunión y corresponsabilidad en las comunidades cristianas, el método utilizado en la programación pastoral, la validez de las estructuras pastorales actuales, la ubicación de la Iglesia en la sociedad democrática y las relaciones con los gobiernos democráticos, los procesos de iniciación cristiana, y la formación teológico-pastoral de los presbíteros y laicos.

3. La espiritualidad de comunión y participación estructura la pedagogía pastoral

Hace poco el Sínodo de los Obispos sobre “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana” pone la atención en una cuestión fundamental: ¿Cómo

⁴ Mons. A. Stanovnik, El método ver – juzgar – actuar en Aparecida. En Testigos de Aparecida, vol. II CELAM, Bogotá 2008, 133. San Ignacio recomienda empezar con la “memoria agradecida” para entrar adecuadamente en el discernimiento (cfr. EE. nn. 43.234).

tenemos que proceder pastoralmente hoy para facilitar la experiencia religiosa?⁵ Sabemos que “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Deus caritas est, 1). El encuentro con Jesucristo, si es auténtico, produce alegría y entusiasmo porque responde a los anhelos más profundos del corazón humano. Las comunidades cristianas deben preguntarse cómo se vive en su seno el encuentro con Jesucristo vivo y cómo se ayuda a otros a encontrarse con la persona de Jesucristo. “Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo” (A 29). La familiaridad con Jesucristo es lo que lleva, “por desborde de gratitud y alegría”, a contagiar a otros la vida que tenemos. Únicamente una Iglesia fascinada y seducida por la persona de Jesucristo puede llevar adelante la tarea de la evangelización. Necesitamos desarrollar más una cristología del encuentro que ilumine y dinamice la acción pastoral⁶. ¿Qué es lo que subyace a la experiencia de fe? Lo que subyace son relaciones personales y vínculos con la persona de Jesucristo, con los hermanos de la comunidad y con los más pobres de la humanidad. La vivencia de estos vínculos es condición necesaria para que en la vida se manifiesten las actitudes evangélicas. Algunos autores proponen para muchos cristianos con fe individual, pero con pocas referencias comunitarias, una segunda conversión para que se puedan desplegar todas las posibilidades evangelizadoras de la vida comunitaria. “A su vez cada Diócesis es un sujeto de conversión comunitaria, que es auténtica cuando se acepta y promueve a cada uno en su diferencia. Porque no es una unidad monolítica y empobrecida por una suerte de uniformidad impuesta que sacrifica los carismas variados a favor de la unidad. La auténtica conversión comunitaria de cada Diócesis provoca un entramado de relaciones que integra a todos en la comunión participativa”⁷. Y la comunión es para la misión, es “comunión misionera” para que el mundo crea, para salir al encuentro de los que están alejados y abandonados. Por eso la misión, el anuncio del Evangelio, la transmisión de la fe, el compromiso con el excluido necesitan de cercanía acogedora y relaciones cordiales. La conversión pastoral, coherente con el Concilio, supone tanto la conversión personal como la eclesial. El episcopado español fue de los primeros que recogió este llamado: “Se trata, por tanto, no solo de una conversión personal, puesto que tendremos que emprender acciones distintas de las que hasta ahora hemos realizado y realizar de manera diferente, apostólica y evangelizadora, muchas de las actividades ordinarias de la Iglesia”⁸. Emprender acciones distintas depende, en buena medida, de la disponibilidad de los pastores para promover la participación efectiva de todos los bautizados en la toma de decisiones. Pensamos que el propósito de estas palabras no ha tenido las concreciones prácticas en relaciones, acciones y estructuras que cabría esperar. Tres cuestiones para examinar la comunión y la corresponsabilidad: la elaboración de los documentos eclesiales, la búsqueda de convergencia en las cuestiones importantes y la potenciación de las pequeñas comunidades eclesiales.

- Elaboración de los documentos eclesiales. No porque algo esté en un documento y se repita muchas veces pasa a la vida. Los documentos necesitan mediaciones para que lo que proponen llegue a las comunidades de manera duradera. Si uno mira lo que sucede en la Iglesia con las constantes llamadas a la renovación puede constatar

⁵ Cfr. J. A. Pagola, *Acción pastoral para una nueva evangelización*, Sal Terre, 1991; F. Sebastián, *Nueva Evangelización. Fe, cultura y política en la España de hoy*, Ediciones Encuentro, 1991; *Evangelizar*, Ediciones Encuentro, 2011; C. Osoro, *Pasión por evangelizar*, Edicep, 2014.

⁶ Cfr. C. Galli, *Líneas cristológicas de Aparecida*, En CELAM – Secretaría General, *Testigos de Aparecida*, vol. I, Bogotá, 2008, 103-204.

⁷ V. M. Fernández, *Conversión pastoral y nuevas estructuras. ¿Lo tomamos en serio?*, Agape Libros, 2010, 17-18.

⁸ CEE, *Plan de acción pastoral para el cuatrienio 1997-2000*.

lo siguiente: propuesta más o menos novedosa por parte de los documentos oficiales, se despierta el interés y la ilusión, ante las dificultades vienen las resistencias al cambio y todo queda en papel mojado. A las instituciones grandes y a las autoridades no les suelen gustar los cambios; acceden a ellos cuando las circunstancias externas o las presiones internas los fuerzan. El ministerio episcopal necesita la ayuda de los carismas más innovadores para poder cumplir bien con su cometido. “La realidad dice que por edad, formación, el cargo que ocupan, por estar alejados de los problemas cotidianos de la pastoral en las bases y por temor a equivocarse, no suelen ser los obispos muy innovadores... La renovación sólo será posible si alientan a otros miembros de la Iglesia a buscar caminos nuevos”⁹. Los proyectos alcanzan a la realidad cuando han sido elaborados entre todos, de manera participativa, realista y con mística. Muchos de los cambios propuestos en décadas pasadas son buenos deseos que crean un cierto clima favorable a los cambios, pero no cristalizan en acciones concretas y en estructuras que permitan llevarlos a la práctica; y al cabo de un cierto tiempo volvemos a los mismos deseos y propuestas con otras palabras y cierto escepticismo de que todo terminará como en los intentos anteriores. Las propuestas escritas se llevan a la práctica cuando son fruto de un proceso de participación, se asumen comunitariamente como algo propio y contienen cauces operativos y estructurales. Los laicos tienen que participar mucho más y en muchas más cuestiones con “voz y voto”. En este punto tenemos que reconocer que estamos muy poco habituados al ejercicio de la corresponsabilidad; quizás haya que empezar por dos tareas: primero la iluminación eclesiológica y pastoral de las “estructuras de comunión participativa”, y en segundo lugar la formación en las habilidades y competencias metodológicas que llevan al ejercicio de la corresponsabilidad y al trabajo cooperativo. Las instituciones que se sustentan sobre pocos que asumen el poder y la toma de decisiones suelen fracasar; y si son de participación voluntaria con mayor razón. Y como los cambios en cosas importantes llevan mucho tiempo y generan muchas resistencias conviene comenzar a ponerlos en práctica lo antes posible¹⁰. Lo peor de todo es que estas perezas institucionales para agilizar los cambios se justifican con argumentos que sacralizan lo relativo y revisten los miedos e intereses de voluntad de Dios. Hacemos nuestra las afirmaciones de un obispo emérito de Argentina: “Los años que tengo, y las ganas de ser fiel a Jesucristo y a su Iglesia, me obligan a manifestar que si la Iglesia Católica no retoma el dinamismo del Concilio Vaticano II con cambios universales, profundos y rápidos en las estructuras pastorales vigentes, dentro de unos pocos años la mayoría de nuestros templos se habrán convertido en piezas de museo y las parroquias en un listado nominal de los Boletines Diocesanos”¹¹.

- **La búsqueda de convergencia.** Estando de acuerdo en los cambios, a la hora de hacer las concreciones las dificultades aumentan y las opiniones distintas son mayores e, incluso, encontradas. De ahí que sea importante ponernos de acuerdo en las cuestiones importantes. Un aspecto nuclear de la comunión es procurar que todo concurra al desarrollo del Pueblo de Dios. El primer síntoma de que algo importante no funciona está en la falta de acogida, cercanía y diálogo, especialmente en las relaciones con la autoridad y en el compromiso con los más necesitados. Otro síntoma está en el tipo de actividades y personas que ocupan la mayor parte de nuestra actividad pastoral. En general, estamos muy centrados en pequeños grupos de clase media. ¿Cómo llegar a todos y hacer una presencia popular de Iglesia que empodere al pueblo de Dios para que sea sujeto de su vida? Como los temas más importantes suelen ser los más conflictivos procuramos llegar a una situación de silenciamiento de

⁹ Pedro Oeyen, citado por V. M. Fernández, o.c., 63.

¹⁰ Cfr. K. Rahner, Cambio estructural de la Iglesia, Cristiandad, 1974, 63; Cfr. C. Schickendantz, Cambio estructural de la Iglesia como tarea y oportunidad, Córdoba, 2005, 28-29.

¹¹ M. Esteban Hesayne, Obispo emérito, Diócesis de Viedma, Argentina, citado por V. M. Fernández, o.c. 65.

las cuestiones candentes para evitar conflictos. De ahí la importancia del discernimiento y el ejercicio de la corresponsabilidad para abordar los problemas internos y externos que tiene la Iglesia. Con frecuencia se pretende que todas las partes implicadas en una cuestión queden contentas y se hace una especie de solución sincrética que, sin contentar a fondo a nadie, consigue que las cosas sigan como están y los problemas sin resolver. De esta manera no se avanza, se ponen paños calientes y los conflictos permanecen latentes. El reto es conseguir consensos en cuestiones importantes que apunten en una dirección definida de manera que permita la renovación y el avance. Ahora bien, si las referencias doctrinales del Vaticano II, en cuestiones importantes, no son compartidas es difícil llegar a acuerdos básicos y a proyectos pastorales convergentes.

Si la finalidad de la misión es que el Pueblo de Dios tenga vida abundante, se necesitan espacios atractivos, propuestas seductoras, pues es “la hora del corazón”, “del primado del amor”, “de la imaginación”, “de la belleza” y de la empatía para que la verdad del Evangelio llegue al corazón de las personas¹². El lenguaje de la fe es un lenguaje total y debemos entenderlo y utilizarlo “no tanto en el nivel semántico o literario, sino en el que podría llamarse antropológico o cultural” (EN 63). Como lo importante es conectar con el corazón de las personas, la pastoral tiene que orientarse más a suscitar preguntas que a dar respuestas a interrogantes que la gente no se ha hecho. Es decir, lo primero es ver los problemas, escuchar las búsquedas e intuiciones para poder conectar e intentar responder. “Cuántas veces nuestro mensaje, nuestro estilo, nuestras mediaciones parecen estar pensadas para los que ya llegaron o creen que llegaron, o simulan haber llegado”¹³. Apostamos por una evangelización responsiva; y para esto no tenemos fórmulas predeterminadas, pues son las personas concretas en sitios distintos las que marcan la pauta. “La revitalización de la eclesialidad va a exigir a la Iglesia, sobre todo a la jerarquía, osadía y coraje sin límites, un huracán de imaginación creadora para borrar de la mentalidad popular la calumnia de la Iglesia como “reducto de prohibiciones” y convertirla en la Patria de auténticas libertades, donde encuentren cumplida respuesta las demandas que se perciben en la sociedad española, especialmente en su sección juvenil”¹⁴.

- **Las pequeñas comunidades.** La renovación de la diócesis y de la parroquia debe hacerse desde su comprensión como “comunidad de comunidades”; por lo mismo, los procesos de iniciación cristiana con jóvenes y adultos están llamados a desembocar en la formación de pequeñas comunidades que tengan como referencia las comunidades eclesiales de base (CEB) por la significatividad de las características que le son propias. “La estructura sencilla y dinámica de la CEB posibilita la formación personal y comunitaria, a la vez, de los integrantes de una comunidad a medida humana. El miembro de ese grupo comunitario entra en un proceso de fe que es seguimiento a Jesucristo y conversión al Evangelio a través de la cotidianidad de la vida. Así va surgiendo un grupo comunitario discípulo del Resucitado, cuyos criterios y actitudes va sembrando en estructuras socio-económico-políticas del barrio, el trabajo, la profesión o la militancia sindical o política. Así va surgiendo una Iglesia levadura – sal – luz desde dentro mismo de la sociedad y se cumple el anhelo de Puebla que reclama para la evangelización de Latinoamérica que surjan hombres y mujeres del corazón de la Iglesia al corazón del mundo y del corazón del mundo hacia la plenitud del Reino”¹⁵. Si las comunidades eclesiales de base son una plataforma privilegiada de evangelización según las indicaciones del magisterio y las aportaciones de teólogos

¹² Cfr. Mons. Luis Castro Quiroga, Presidente de la CE de Colombia, discurso en Aparecida, 20-V-2007.

¹³ Oscar Campana, citado por V. M. Fernández, o.c., 84

¹⁴ J. González-Anleo, La situación sociorreligiosa en España, *Pliego Vida Nueva*, 24/30 octubre, 2009. 30.

¹⁵ M. Esteban Hesayne. Obispo emérito de Viedma, Argentina, citado por V.M. Fernández, o.c., 88; cfr. EN 58 y RM 51; C. E. de Pastoral, Servicio pastoral a las pequeñas comunidades, 15-III-1982.

y pastoralistas, ¿por qué no están más presentes en la formación de los agentes de pastoral y en la pastoral ordinaria?

Por último, también necesitamos una mayor coordinación entre las distintas áreas pastorales. Lo fundamental son los equipos y los procesos. Hay que evitar por todos los medios la superposición de áreas pastorales, pues suelen implicar a las mismas personas produciendo sobrecarga de trabajo y poca efectividad en las tareas. Menos burocracia y más acompañamiento y animación de los agentes de pastoral.

4. Conversión pastoral y fidelidad creativa al Vaticano II

La expresión “nueva evangelización” aparece en Medellín (1968) para referirse a la urgencia en conseguir que la renovación del Vaticano II alcance a la pastoral de la Iglesia. La expresión “conversión pastoral” tiene que ver, tal como lo formula Santo Domingo y desarrolla Aparecida, con la fidelidad creativa al concilio¹⁶. El fondo de la cuestión es que la Iglesia tiene que estar en continua reforma; en el momento actual podemos referir esta reforma a continuar la “recepción creativa del Vaticano II”, ya que un concilio no es punto de llegada, sino de partida. Nos ayudaría a la relectura de los documentos del Vaticano II los acuciantes interrogantes que surgen de la pastoral y de la espiritualidad y que formulaba Pablo VI en EN: ¿Cómo abordar las deficiencias que se manifiestan “en el cansancio y la desilusión, en el acomodo, en el desinterés y, sobre todo, en la falta de alegría y esperanza en numerosos evangelizadores (EN 80)”? ¿Cómo abordar “los procesos con osadía y con prudencia y en una fidelidad total a su contenido, haciéndolos lo más posible adaptados y eficaces, para comunicar el mensaje evangélico a los hombres de nuestro tiempo (EN 40)”? ¿Cómo presentar un mensaje “adaptado a las diversas situaciones y continuamente actualizado (EN 29)”? La fidelidad al Concilio nos lleva a reflexionar sobre dos aspectos: cómo hemos llevado a la práctica la renovación conciliar y cómo releer desde lo nuclear de LG las relaciones y estructuras eclesiales.

- **¿Cómo ha sido la aplicación de los documentos del Vaticano II?** La fidelidad al Vaticano II conlleva la reinterpretación de sus documentos porque es deber de la Iglesia “releer continuamente el cristianismo a la luz de los signos de los tiempos que el Evangelio descubre en el mundo contemporáneo” (Juan XXIII). Casi todos los documentos conciliares han sido comentados e interpretados por un documento pontificio o de la curia romana según el principio de la correcta o incorrecta interpretación del Concilio. No ponemos en cuestión el derecho y el deber del magisterio ordinario a comentar y orientar en lo referente a la puesta en práctica del Concilio por las comunidades eclesiales. Ahora bien, llama la atención el carácter restrictivo de los documentos postconciliares; más que un desarrollo de la doctrina conciliar lo que se ha producido ha sido una reinterpretación de la misma que ha llevado a la Iglesia a concepciones y posiciones que habían sido superadas en el Vaticano II¹⁷. En el trasfondo de este proceder aparece una determinada manera de entender el concepto de verdad y cómo ha de ser el control de la misma por parte de la autoridad eclesiástica. Y más al fondo, quizás, hay desconfianza y miedo a los cambios, frutos de la poca fe, como advirtió hace tiempo J. Moltmann: “La poca fe hace su aparición la mayoría de las veces con el ropaje de la ortodoxia, que se siente amenazada y que, por ello mismo, es especialmente rígida. Hace su aparición allí donde, para combatir la inmoralidad de la época presente, se cambia el Evangelio del amor creativo para con los abandonados por la ley de la pretendida moral cristiana y por el derecho penal. La poca fe quiere asegurarse y protegerse a sí misma, porque está poseída por el miedo. Quiere proteger sus “bienes más santos”: Dios, Cristo, la

¹⁶ Cfr. Agenor Brighenti, Nueva evangelización y conversión pastoral: un abordaje desde la Iglesia en A. Latina y Caribe, Theologica Xaveriana, vol. 63 nº 176 (331-366), julio – diciembre 2013.

¹⁷ Cfr. D. Tolsada, Recuperar el Concilio, ¿por qué?, en Por una Iglesia, por fin, conciliar, Colección Diáspora, TH, 2011, 26.

doctrina de la fe y de la moral, porque a todas luces ya no cree que sean lo suficientemente fuertes como para mantenerse a sí mismos. Cuando la "religión del miedo" se introduce en la Iglesia cristiana, tiene lugar la violación y la asfixia de la fe por parte de aquellos que se consideran sus mejores defensores"¹⁸. Desde la década de los años 80 han llegado directrices correctoras desde Roma que se han ido implantando en las diócesis y que treinta años después siguen vigentes. Ha supuesto la implantación de concepciones que en el Vaticano II fueron superadas o cuestionadas. Se cita al Concilio y se dice aplicarlo correctamente, pero en la práctica se vuelve a lo anterior a la anterior visión eclesiológica. Se ha actuado así porque se ha pensado que el Concilio ha sido más negativo que positivo para la Iglesia. Como solución se ha intentado reforzar la unidad doctrinal, disciplinar, organizativa y pastoral de la Iglesia. Este modo de proceder impulsado desde las más altas instancias ha roto el equilibrio entre el ejercicio de la autoridad del Papa, el ministerio de los obispos y la igualdad fundamental de todos los bautizados. La política de nombramientos, las instituciones oficiales y las estructuras pastorales se han puesto al servicio de esta tarea que ha conllevado la marginación de una parte de la Iglesia que ha pretendido ser fiel a la renovación conciliar. Ahora bien, con la perspectiva que dan los años pasados, podemos decir que esta línea teológica y pastoral oficial no ha dado los frutos esperados; basta con ver los datos que ofrecen los españoles en práctica religiosa, valoración de la institución eclesial, religiosidad juvenil, dificultades de la Iglesia en el encaje democrático, la valoración de los obispos, etc. La respuesta a estos retos no puede venir sólo de un nuevo talante de los que ejercen la autoridad en la Iglesia, que no es poco, pues necesitamos escuchar a todos, personas e instituciones. Esta tarea no es nada fácil después de tantos años de primar una línea y de querer imponer la unidad eliminando el legítimo pluralismo. La cuestión relevante no es sólo el cambio de personas y estructuras, sino la renovación de fondo: la novedad del Dios revelado en Jesús de Nazaret, la concepción de la Iglesia, la lectura creyente de la realidad, el discernimiento evangélico, el ejercicio del ministerio, la situación de la mujer dentro de la Iglesia, el compromiso real con los pobres, nuevos enfoques de algunas cuestiones morales y la corresponsabilidad eclesial¹⁹. Se trata de revisar prácticamente la base doctrinal que fundamenta, por ejemplo, la comprensión de una diócesis, así como su organización y funcionamiento. Todo tiene que estar al servicio de la vida y de la felicidad de las personas, pues el argumento antropológico más fuerte para que alguien se decida a ser cristiano está en que los discípulos de Jesús manifestemos que el estilo de vida evangélico es lo que nos hace más felices, libres y solidarios. Esta desbordante y gozosa convicción tiene que aparecer en las palabras, los gestos, la liturgia, las estructuras y el compromiso social de las comunidades. Y también, desde ahí, cómo repensar la formación teológico-pastoral en los seminarios, la organización de las delegaciones diocesanas y la corresponsabilidad en las estructuras pastorales. Una vez conocidos y debatidos los temas conflictivos, sin dejar de apuntar al asentimiento de los corazones, hay que dar más peso al sentir mayoritario en la toma de decisiones en los diferentes niveles. A muchos ciudadanos sólo les llega la imagen de Iglesia que dan los medios de comunicación, tanto los propios de la Iglesia como los otros. Los canales de radio y televisión y los medios escritos de la Iglesia deberían ser ejemplares en la información objetiva y el debate abierto y plural, sin partidismos escorados. Estos medios deberían reflejar más la variedad de visiones y sensibilidades del Pueblo de Dios y apostar por los valores evangélicos de significatividad, sencillez y compromiso solidario. Releyendo la vida eclesial española en los últimos treinta años podemos, como lo hace la Conferencia de Aparecida, reconocer con claridad la carencia en la puesta en

¹⁸ J. Moltmann. *El Dios crucificado*, Sígueme, 1975, 35-36.

¹⁹ Cfr. John Quin, conferencia en la U. de Oxford (1996), citado por J. Masiá, *Vivir en la frontera, Nueva Utopía*, 2009, 27-28.

práctica del Vaticano II: “Nos ha faltado valentía, persistencia y docilidad a la gracia para proseguir, fiel a la Iglesia de siempre, la renovación iniciada por el concilio Vaticano II” (A 100h). Además, hay que lamentar “algunos intentos de volver a un cierto tipo de eclesiología y espiritualidad contrarias a la renovación del Vaticano II” (A. 100b). En la forma de entenderse la Iglesia a sí misma, en las relaciones del colegio de Obispos y el primado del Papa, en las relaciones entre las Iglesias particulares, en la potenciación de la vida comunitaria en la pastoral ordinaria y en las relaciones con las Iglesias hermanas la aplicación del principio de comunión no ha sido suficientemente satisfactoria. Más bien podríamos decir que ha funcionado poco y con muchos recelos. Esto explica que sigamos teniendo graves problemas de todo tipo sin resolver.

- Lo nuclear de la eclesiología conciliar. El principio constituyente de la Iglesia es su condición de misterio de comunión; en consecuencia, la fraternidad evangélica debe regir su organización en todos los niveles. LG 13 da las orientaciones precisas para configurar las relaciones y estructuras, tanto a nivel de Iglesia universal como Iglesia local: “todos los hombres están llamados a formar parte del nuevo Pueblo de Dios”; “la Iglesia como “unidad de la diversidad de las Iglesias particulares”; “el primado de la cátedra de Pedro, que preside la asamblea universal en la caridad, protege las diferencias legítimas y simultáneamente vela para que las divergencias sirvan a la unidad en vez de dañarla”. Decimos que las instituciones y las estructuras pastorales deben manifestar con nitidez la eclesiología conciliar, pero los organismos pastorales que tenemos siguen siendo meramente consultivos, lo cual diluye el ejercicio de la corresponsabilidad propio de la eclesiología de comunión. Las instituciones nuevas creadas a partir del Vaticano II funcionan con la comprensión eclesiológica anterior al concilio²⁰. Para comprender lo sucedido tenemos que referirnos a algo que ha suscitado intenso debate dentro de la Iglesia; nos referimos a la interpretación del Concilio. Básicamente se han presentado dos hermenéuticas: la de la “discontinuidad y ruptura”, que se ha presentado como errónea; y la de la “renovación y continuidad” que se ha justificado como la auténtica interpretación del concilio. Ya en el concilio, por boca del cardenal Ottaviani, se habló de estas dos hermenéuticas. Evidentemente, de cada una de estos dos enfoques se deducen modelos de evangelización distintos que responden a eclesiologías, enfoques de la misión y modelos de relación Iglesia – mundo diferentes. Los que asumen el Vaticano II “marcan la distancia del nuevo concilio en relación con la cristiandad y neocristiandad, el eclesiocentrismo, la teocracia medieval, en resumen, en relación con la larga y esclerosada era constantiniana, que se prolongó en la Iglesia Católica hasta mediados del siglo XX. Y los que hablan del Vaticano II como “renovación en la continuidad”, por sus actitudes y prácticas demuestran que, en realidad, aun cuando se reivindicuen del Vaticano II, continúan prisioneros de los postulados de la cristiandad o de la neocristiandad”²¹. Asumimos la conclusión a la que llega A. Brighenti, a quien seguimos en esta análisis, y pensamos que también es válida para la Iglesia en España: “La nueva evangelización en la perspectiva del Vaticano II y de la tradición eclesial latinoamericana es otra cosa: es reinocéntrica y no eclesiocéntrica; es trinitaria y no cristomonista; es misión centrífuga y no centrípeta; es evangelizadora y no sacramentalizante; es de interacción con el mundo moderno y postmoderno y no de postura apologética; es promotora de una salvación de la persona entera y de todas las personas y no espiritualizante y ahistórica; es centrada en la Palabra y no en la doctrina o en el

²⁰ Cfr. J. Martín Velasco, *Fidelidad al Vaticano II en el siglo XXI*, en *Por fin una Iglesia, por fin, conciliar*, Colección Diáspora, TH, 2011, 309; cfr. J.M.R. Tillard, *Il Vaticano II e il dopo-concilio: speranze e timori*, en *Cristianesimo nella storia*, 2, 1981, 315.

²¹ A. Brighenti, a.c., 347-348.

Catecismo; es dialogal y propositiva, y no apoyada en el proselitismo y en el marketing; es interpersonal y comunitaria y no masiva y mediática, etc.”²².

La nueva evangelización supone la superación total y definitiva del modelo de cristiandad. La Iglesia tiene que evitar por todos los medios ser “un mundo dentro del mundo”; por el contrario, en una actitud de “diálogo y servicio” debe caminar con los hombres y mujeres de nuestro tiempo en actitud de acogida y escucha. También se dan modelos de pastoral que son nuevos en las formas pero responden a esquemas teológicos preconciarios, van a contracorriente de la historia, prescinden de los signos de los tiempos y son poco válidos para evangelizar en la cultura actual. A pesar de esto, de una u otra manera y con apoyos oficiales más o menos explícitos, estos modelos siguen presentes en buena parte de nuestras estructuras y planes pastorales. Cuando hablemos de nueva evangelización hay que insistir más en la exigencia de conversión pastoral que conlleva, pues sigue pendiente el reto de actualizar y desarrollar los grandes temas del Concilio, el “núcleo irreversible” según S. Madrigal, es decir, su “significado permanente”²³. Se podrían sintetizar en la renovación interior de la Iglesia y su adecuada presencia y relación con el mundo actual. “No queda otra cosa que ser Pueblo de Dios inmerso en el pluralismo y desde ahí hacer presente la oferta gratuita de Jesús y el Reino que anunció a los pobres sin excluir a nadie”²⁴.

5. Conversión pastoral y adecuada ubicación de la Iglesia en la sociedad

Después de cinco décadas del Vaticano II y de cuatro del cambio de régimen político, ¿cómo está la Iglesia española?, ¿dónde estamos como Iglesia?, ¿qué retos tenemos? En las últimas décadas hemos constatado malestar e incomodidad por la ubicación social de la Iglesia institución, los cambios en las orientaciones pastorales, y el surgimiento de grupos de católicos dispares, etc. “Tratar de ocultar esta situación es una ingenuidad. Intentar salir de ella pulsando el mecanismo del “chivo expiatorio”, algo patéticamente inútil. Empeñarse en buscar explicaciones simples a una realidad sumamente compleja, una obcecación. Esperar su resolución del influjo de líderes carismáticos o de un ejercicio de la autoridad que “ponga orden en casa” a costa del diálogo, una temeridad. La Iglesia católica española - y muy especialmente quienes tienen en ella responsabilidades de dirección y de orientación pastoral - ha de saber afrontar con fortaleza el desafío de acrecentar su voluntad de realidad. La honradez con lo real - que J. Sobrino suele pedir desde otro contexto- constituye un talante eclesial imprescindible para transitar espiritualmente desde el desconcierto, el desánimo y la nostalgia del pasado a la esperanza en su futuro”²⁵. Ante esta situación, lo primero es asumir con lucidez la realidad y buscar soluciones a los problemas reales que tenemos. En 1971 la Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes supuso una manera renovada de ejercer la corresponsabilidad eclesial y de comprender la presencia de la Iglesia en el mundo según las orientaciones del Vaticano II. ¿Sería el momento de volver a una experiencia similar a aquella? Pienso que sí, pues esto nos ayudaría a intercambiar opiniones, analizar la realidad y llegar a puntos de convergencia para mirar al futuro con más unidad, acierto y entusiasmo. La conversión pastoral nos pide repensar, según el nuevo estilo de Iglesia impulsado por el Papa Francisco, dos aspectos relacionados entre sí: el talante pastoral de la Iglesia en el mundo actual y la relación de la Iglesia española con los poderes públicos elegidos democráticamente.

- Presencia de la Iglesia en la sociedad. El Concilio apuesta clara y decididamente por una presencia y relación de la Iglesia en términos de escucha, diálogo y colaboración con otras instancias que también buscan la verdad sobre lo humano

²² A. Brighenti, a.c., 350.

²³ S. Madrigal, ¿Sigue teniendo vigencia el Vaticano II? Vida Nueva n. 2601 (19-II-2008).

²⁴ N. Castellanos, Ser cristiano en el Norte con el Sur al fondo, PPC, 2011, 19.

²⁵ F. Javier Vitoria, Sociedad española e Iglesia católica, Iglesia Viva 150 (1992), 307; cita a R. Echarren, 1990: 47-48.

aunque lo hagan desde otros supuestos. A este respecto se han producido en los últimos años una serie de manifestaciones firmadas por colectivos de teólogos que insisten en la necesidad y urgencia que tiene la Iglesia de un tratamiento de choque. A ellos nos remitimos²⁶.

Este debate es necesario para poder perfilar mejor la presencia de los cristianos en la sociedad y la eclesialidad de los nuevos movimientos. Con la perspectiva que dan los años de postconcilio y los cambios políticos y sociales ocurridos en España necesitamos repensar también la formación en Doctrina Social de la Iglesia que reciben los sacerdotes y los laicos. El planteamiento de esta cuestión no es ajena a la larga crisis de la Acción Católica, a las sospechas de la jerarquía respecto de las comunidades eclesiales de base y a la promoción de los nuevos movimientos eclesiales durante el pontificado de Juan Pablo II. El Papa al poco de comenzar su ministerio anuncia el proyecto de “nueva evangelización”. Con este proyecto pretende conseguir dos objetivos: reforzar la unidad interna de la Iglesia debilitada por la inadecuada interpretación del Concilio, y hacer visible la fuerza y presencia de lo católico en la sociedad. El Papa apoyó a los nuevos movimientos como el instrumento adecuado para conseguir los objetivos propuestos. Este apoyo se expresó en el Congreso Internacional de Movimientos Eclesiales (Roma, Pentecostés de 1998). Participaron cincuenta y seis nuevos grupos; el Papa se reunió en público con los líderes de los movimientos más numerosos²⁷. El lema del congreso fue “Movimientos eclesiales: comunión y misión al alba del tercer milenio”. Fue el reconocimiento de estos movimientos como “dones del Espíritu para nuestro tiempo”. Poco después, en 1999, se celebró en Roma el “Seminario Universal sobre los Movimientos”. El objetivo era facilitar “el encuentro y el diálogo” de movimientos y comunidades para “expresar y confrontar sus experiencias, preocupaciones y expectativas” teniendo como referencia la Iglesia local²⁸. Una de las conclusiones fue que los nuevos movimientos “tienen que radicarse cada vez más profundamente en la comunión y en la misión de la Iglesia, para que sean cada vez más fecundos para el bien de la Iglesia²⁹. Esta cuestión sigue sin estar plenamente resuelta. Urge encontrar espacios comunes de encuentro, diálogo y búsqueda de respuestas compartidas y asumidas para caminar en una misma dirección sin exclusiones. El primer problema que habría que solventar es el de las referencias comunes, es decir, una lectura actualizada del Vaticano II en el contexto social, político y cultural de la Iglesia. Es tarea de largo alcance que no conviene obviar, aunque entrañe dificultades y lleve tiempo.

- **Relación de la Iglesia con los gobiernos democráticos.** En las sociedades plurales y democráticas difícilmente se acepta que una institución se sitúe como única

²⁶ Cfr. “Ante la crisis eclesial” (20-4-2009); firman J.A. Estrada, Inmanol Zubero y dos centenares de creyentes y teólogos españoles. “La Iglesia en el abismo” (31-1-2010); Carta abierta al Papa Benedicto XVI del jesuita egipcio Henri Ovulad. “La Iglesia corre el riesgo de convertirse en una subcultura” (30-4-2010); entrevista publicada en Le Monde a Mons. Rouet, arzobispo de Poitiers. “Carta abierta a los católicos de todo el mundo” (15-4-2010) de Hans Küng. “Iglesia 2011: una pertenencia necesaria” (3-2-2011); manifiesto firmado por 143 teólogos alemanes, un tercio del total. Intervención del Cardenal C. M^a Marini en el Sínodo de Obispos Europeos (1999) donde sugiere la necesidad de un concilio; Mons. Rouet, *J’aimerais vous dire* (Me gustaría deciros) Bayard, 2009, es un best-seller en su categoría. Ha vendido más de 30.000 ejemplares, recibido el premio 2010 de los lectores de La Procure (la mayor librería católica de Francia), es un libro de entrevistas que lanza una mirada bastante crítica sobre la Iglesia católica

²⁷ Kiko Argüello, del Camino Neocatecumenal; Chiara Lubich, de los Focolares; Luigi Giussani, de Comunión y Liberación, Patti Mansfield, de la Renovación Carismática Católica; Marcial Maciel, de los Legionarios de Cristo; Andrea Riccardi, de la comunidad de San Egidio; y Joaquín Allende de Schoenstatt.

²⁸ Cfr. Raúl Berzosa, *Movimientos eclesiales*, Diccionario de Pastoral y Evangelización, Monte Carmelo, 2001, 734-742. De este artículo están tomadas algunas citas sin referencia explícita.

²⁹ En el momento actual parecen tener más fuerza de convocación e identificación las llamadas “comunidades fuertes”, frente a las comunidades denominadas “débiles” (cf. Dean Kelly, 1972, 1978; P. Wittberg, 1994; A. Dilani, 1993). Ante este panorama nos preguntamos ¿qué tipo de personas son los que se sienten atraídos por estas organizaciones y movimientos?

poseedora de la verdad interviniendo en algunos temas éticos que se debaten en los parlamentos nacionales. “La verdad no se impone de otra manera que por la fuerza de la misma verdad” (DH 1c). Ya lo advirtió hace muchos años Alfred Loisy: “La Iglesia querría gobernar mucho, pero educa muy poco”³⁰. Igualmente es cuestionable la actitud en el interior de la Iglesia por parte de la autoridad eclesiástica respecto del quehacer de los teólogos y de la libertad investigadora. En las últimas décadas la relación de la jerarquía eclesial española con los poderes públicos ha sido conflictiva en no pocas ocasiones. La Iglesia tiene todo el derecho para expresar su pensamiento en cuestiones políticas (cfr. GS 76) cuando lo pida el bien de las personas, pero “presionar a los gobernantes para que las leyes se acomoden a su juicio sin que antes haya cambiado la ética civil que las sustenta sólo puede provocar agresividad porque parecerá que quiere imponer al conjunto de la sociedad unos valores que no comparte. Y cuando digo que sólo puede provocar agresividad quiero decir que no conseguirá nada más, porque los gobernantes no tendrán en cuenta sus demandas mientras sean minoritarias en la sociedad”³¹. Lo que más ayuda a cambiar la ética civil es el enriquecimiento de la deliberación ética con argumentos que resulten persuasivos para los otros interlocutores; en esto la Iglesia tiene mucho que aportar y también que aprender, pues el talante de sus intervenciones tiene poco en cuenta el dinamismo de la deliberación. El mejor camino para la Iglesia es el de la presencia, la escucha, el diálogo y la propuesta basada en la argumentos convincentes (cfr. CVP 68). En las últimas décadas nos habría venido bien a la Iglesia Española haber releído y practicado más lo que dice Pablo VI en su encíclica programática: “Pero nos parece que la relación entre la Iglesia y el mundo, sin cerrar el camino a otras formas legítimas, puede representarse mejor por un diálogo, que no siempre podrá ser uniforme, sino adaptado a la índole del interlocutor y a las circunstancias de hecho existente; una cosa, en efecto, es el diálogo con un niño y otra con un adulto; una cosa es con un creyente y otra con uno que no cree” (ES 30). Para este diálogo tenemos que utilizar un lenguaje y unos argumentos comprensibles en el debate público y considerarnos al mismo nivel que los otros interlocutores. Además, conviene que en los debates públicos, sin menoscabo del lugar y el peso de las intervenciones de la jerarquía, participemos todos. El resultado final no será tan uniforme como si habla uno por todos, pero representará mejor la realidad plural de la Iglesia y ayudará más a enriquecer la ética civil.

- **Aplicar la “sabiduría teológica”**. Las palabras y las propuestas que viene haciendo el Papa resultan sugerentes, evangélicas y llenas de sabiduría pastoral. Por eso ha suscitado reacciones airadas en algunas personas y sectores reducidos. El mundo ha percibido muy bien la novedad que comporta como “papa pastor” lleno de naturalidad y revolucionario en tantas cosas dichas de la manera más convincente y sencilla. Las metáforas que utiliza son muy sugerentes: “oler a oveja”, “no soy un príncipe del Renacimiento”, condena la “peste” del carrerismo eclesiástico, invita a “armar lío”, quiere una Iglesia que sea “hospital de campaña tras una batalla” frente a la autorreferencialidad que conduce a la mundanidad espiritual y al clericalismo, la presencia en las “periferias” compartiendo con los pobres y los que sufren, etc. Lo que pide para los demás también se lo exige a sí mismo (cfr. EG 32); ahí está el ejemplo de su vida en el día a día. Algunos tratan de descalificar esta nueva presencia de Iglesia descalificando al Papa que la propone; argumentan diciendo de él que no es teólogo, que no sabe teología y que tendría que cuidar más el lenguaje teológico. Torres Queiruga responde de manera acertada y sugerente: “Que no es teólogo de oficio y no quiere ejercer de tal, es una obviedad. Pero quien al escucharlo o leerlo, no perciba una profunda y muy actual sabiduría teológica, o no sabe teología, o tiene una

³⁰ A. Loisy, *Memoires pour servir à l’histoire religieuse de notre tempe*, t.2, Émile Nourry, Paris, 1931, 368.

³¹ Luis González Carvajal, *La Iglesia en una sociedad plural y laica*, en *Por una Iglesia, por fin, conciliar*, Colección Diáspora, TH, 2011, 240-241.

idea muy estrecha y academicista de su esencia y función. Junto a la teología científica, acompañándola y alimentándola, hay una “sabiduría teológica”, más pegada a la vida, a la piedad, a la praxis. En esta sabiduría Bergoglio lleva muchos años siendo gran experto; y Francisco, en su función de papa pastor, está demostrando que la vive, la practica, y está decidido a promoverla en la Iglesia³². La teología tiene el peligro del academicismo o de ser un producto de “laboratorio”; por eso Francisco hace una llamada a la renovación teológica desde la recuperación de la “experiencia fundante”. Frente “a quienes sueñan con una doctrina monolítica defendida por todos sin matices”, apuesta por el pluralismo teológico como una manifestación de la “inagotable riqueza del Evangelio” (cfr. EG 40.133). En definitiva, lo que pretende hacer el Papa, siguiendo la inspiración originaria de Juan XXIII, es presentar el Evangelio al mundo actual. A esto lo llama “la dulce y confortadora alegría de evangelizar”. Este estilo evangélico pide que la Iglesia, como sujeto activo y corresponsable, llegue a la toma de decisiones a través del diálogo en libertad en el que todos estén implicados en todo. Un ejemplo del nuevo estilo es lo ocurrido en primera sesión del Sínodo de la Familia, tanto en su preparación como en la dinámica del aula sinodal. Hay que reconocer que nos queda mucho camino por desandar y por andar, pues las soluciones no están dadas y hay que buscarlas entre todos; hay que partir de la experiencia, entender la autoridad como servicio evangélico y estar mucho más a la escucha del Espíritu.

6. “La conversión pastoral abarca todo y a todos”

Con estas palabras se expresa la Conferencia de Santo Domingo. Primero dice que la conversión pastoral tiene que ser “coherente con el Vaticano II” y después enumera cómo esta conversión tiene que implicar “todo y a todos”: “en la conciencia, en la práctica personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y autoridad; con estructuras y dinamismos que hagan presente, cada vez más claramente, la Iglesia en cuanto señal eficaz y sacramento de salvación universal” (SD 30). Este texto define claramente los ámbitos donde tiene que llegar la conversión. Resuenan las palabras de Pablo VI: “Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma” (EN 15). Sin duda alguna, esta conversión de la conciencia eclesial está en la base de la pedagogía pastoral y es el supuesto de la misma; sin ella ningún avance será significativo ni duradero. La renovación implica el abandono de todas las “estructuras obsoletas”. Para revisar la validez de nuestras estructuras pastorales conviene no perder de vista las tres referencias de la acción pastoral de la Iglesia, superando toda “autorreferencialidad”, son: Cristo, el Reino y el Mundo. El diálogo constante con estas tres instancias es lo que mantiene a la Iglesia en actitud de conversión permanente para que la acción pastoral sea “praxis liberadora”. “Siguiendo a J. Comblin podemos decir que la praxis tiene unos rasgos distintivos: es acción creadora ante realidades o situaciones nuevas (frente a lo repetitivo), crítica (frente a lo espontáneo), liberadora (frente a lo alienador) y radical (frente al mero reformismo). Con estas características de la praxis podemos desenmascarar praxis parciales, falsas y manipuladoras de la realidad. Se trata no sólo de conocer o interpretar la realidad, sino de transformarla; en consecuencia, el “locus” de la reflexión teológica es la vida de la Iglesia³³. Con esta perspectiva pensamos que hay que revisar la capacitación del laicado, la iniciación cristiana, las estructuras obsoletas y la opción por los pobres como eje transversal de toda la acción pastoral.

- Pasar de ser destinatarios a ser sujetos. Lo que sucede nos afecta realmente si nos sentimos sujetos e interlocutores, no meros destinatarios pasivos y obedientes de lo que se nos diga. Si la evangelización no se da hasta que el otro acoge y responde, la relación con los otros es constitutiva de la acción evangelizadora. Lo que nos

³² A. Torres Queiruga, *Rehacer la vida, Cristianismo e Justicia*, n. 192, 2014, 26.

³³ J. Sastre, *La praxis en la Teología Pastoral. Narración de una experiencia*, Salmanticensis, Vol 61/3,520

constituye como sujetos eclesiales es la experiencia de encuentro con Dios y con los hermanos y la pasión por el Reino. Una pastoral con esos supuestos no será posible sin un laicado capacitado para actuar como sujeto eclesial en el interior de la Iglesia y en las relaciones de la Iglesia con la sociedad; laicos con “conciencia crítica” y corresponsables afectiva y efectivamente en las tareas de la Iglesia, que quiere ser “casa y escuela de comunión y participación”. ¿Cómo recuperar la corresponsabilidad de todos los bautizados en una Iglesia toda ella ministerial que encuentra su origen en la comunión trinitaria y se constituye como comunidad de comunidades? Las dificultades que siguen estando presentes son el clericalismo autoritario, la minoría de edad de los laicos, especialmente las mujeres, y la falta de corresponsabilidad real y práctica. Tenemos pendiente la renovación de las relaciones de igualdad entre los bautizados y de estos con la autoridad jerárquica. Quizás el camino de solución sea la formación de pequeñas comunidades de talla humana. Las pequeñas comunidades eclesiales de base son la “célula inicial de estructuración eclesial y centro de evangelización”, presencia cercana de la Iglesia a los más necesitados, lugar de crecimiento espiritual, anuncio del Evangelio desde la vida, compromiso social y surgimiento de nuevos ministerios (Cfr. A. 178.179). El funcionamiento en la Iglesia no puede depender, en las cuestiones principales, del talante del Papa de cada momento; sería conveniente llegar a una mejor comprensión de la comunión y del funcionamiento de la corresponsabilidad eclesial que se reflejara en nuevas estructuras en la pastoral ordinaria. Me parecen muy luminosas las palabras de J. Comblin al respecto: “El proyecto de Aparecida es ambicioso. Se trata nada menos que de una inversión radical del sistema eclesiástico. Hace siglos la pastoral de la Iglesia está concentrada en la conservación de la herencia del pasado. Todas las instituciones fueron adaptadas a esa finalidad. El sistema fue instalado en el siglo XII y desde entonces no cambió sensiblemente. De acuerdo con el proyecto de Aparecida todo va a ser orientado a la misión. La realización práctica de ese proyecto exigirá el siglo XXI entero. Porque si bien los obispos lanzaron el proyecto, ahora el problema principal consiste en convencer al clero. La presente generación no está preparada para esa inversión de sus tareas. Entonces será necesario cambiar radicalmente la formación y preparar nuevas generaciones sacerdotales bien diferentes de la actual. Lograr que toda la Iglesia sea misionera es una tarea gigantesca”³⁴.

Mención especial requiere la consideración de la mujer dentro de la Iglesia en el contexto de la situación de la mujer en las sociedades desarrolladas. Con trazo grueso podríamos decir que tenemos una Iglesia de mujeres dirigida por varones. Buena parte de los quehaceres parroquiales, de educación de la fe, de animación de la liturgia, del servicio de caritas, etc., son llevados por mujeres. Esto contrasta con su poca presencia en puestos de responsabilidad, incluso en aquellos que no necesitan de la ordenación. Las razones teológicas que da Juan Pablo II para cerrar definitivamente la cuestión del acceso de la mujer al ministerio ordenado parece que no son suficientemente sólidas para justificar esta postura; habrá que seguir estudiando esta cuestión. En este tema hay que seguir avanzando desde el supuesto fundamental de la igualdad de los bautizados dentro de la Iglesia. Cabe esperar del Papa Francisco pasos importantes y significativos en la igualdad real de derechos y deberes de hombres y mujeres en la Iglesia a partir de los carismas que cada uno recibe, de su preparación y disponibilidad.

- **No dar por supuesta la iniciación en nuestras comunidades.** En los años 80 tuvimos dos congresos importantes en la Iglesia española: “Evangelización y hombre de hoy” (1985) y “Parroquia evangelizadora” (1988). Se constató que la mayor parte de las parroquias (22.488 en España en esos años) no habían hecho una opción por la pastoral misionera; sólo el 10-15% de parroquias estaban en clave evangelizadora; y el 55-60% no tenían proyecto evangelizador. Treinta años después de estos

³⁴ J. Comblin, citado por V. M. Fernández, o.c., 51-52.

congresos podemos afirmar que no hemos mejorado este diagnóstico. Quizás estemos peor, pues somos más mayores y rutinarios, como afirmó el cardenal F. Sebastián en el Congreso de Apostolado Seglar (2004): "Hace muchos años que estamos hablando de parroquia misionera, de pastoral evangelizadora, pero muchos de nuestros métodos y nuestras aspiraciones han cambiado bastante poco. La inmensa mayoría de nuestras parroquias, de nuestros colegios, de nuestras asociaciones siguen viviendo y actuando ahora como hace veinte, treinta o cuarenta años. Y en muchos casos, peor, porque somos más rutinarios, tenemos menos iniciativas, porque la mayoría somos ya muy mayores"³⁵. Juan Martín Velasco comentando EN en el XXX aniversario de su publicación afirma: "El fracaso de todas estas iniciativas, incapaces de poner a la Iglesia en estado de misión, nos lleva a pensar que, tal vez, la raíz de ese fracaso esté en que todas ellas partían del supuesto de que existían unas Iglesias ya evangelizadas, a las que se trataba de movilizar a la evangelización de una sociedad dominada por la increencia. Y hoy, tal vez, tengamos que reconocer que no sólo Europa es país de misión, sino que lo son las mismas Iglesias en Europa y que, por tanto, si el cristianismo en Europa está amenazado de extinción, es porque las Iglesias son incapaces de evangelizar. Y no son capaces debido a la precariedad y la mediocridad de su fe, debido, por tanto a que ellas mismas, o una parte importante de ellas mismas, están necesitadas de evangelización"³⁶. Esta constatación nos lleva a plantear la centralidad de la iniciación cristiana y la formación de pequeñas comunidades (Cfr.ChFL 34). El surgimiento de comunidades al estilo del Vaticano II supone procesos largos de que no se pueden interrumpir con cambios permanentes en las orientaciones pastorales.

- **Eliminar las estructuras caducas.** La Iglesia por su carácter sacramental necesita de estructuras que visibilicen y faciliten su ser y misión. Las estructuras como mediación ya son contenido de lo que pretenden realizar; en este sentido, puede haber estructuras que contradicen gravemente lo que pretenden conseguir³⁷. Una aplicación importante del discernimiento se refiere a las estructuras pastorales. Necesitamos eliminar las "estructuras caducas" y reemplazarlas por otras que hagan posible la presencia eficaz del Evangelio en la sociedad. La perspectiva para ver lo que es caduco en la vida de la Iglesia es la siguiente: lo que no facilita el desarrollo del Pueblo de Dios como sujeto eclesial, lo que impide llegar a todos, y lo que nos aleja de la realidad que vive el ciudadano de a pié. La Iglesia argentina lo ha expresado con este lema: "Llegar a todos convocando a todos". La cuestión central es cómo llegar a todos los bautizados haciendo del Pueblo de Dios no sólo el destinatario, sino el sujeto de la acción misionera. Esta propuesta manifiesta la sospecha de que empleamos mucho tiempo en reuniones, programaciones, publicaciones, recursos, etc., pero el dinamismo y la dedicación misionera es muy poca, pues estamos ocupados en el mantenimiento de pequeños grupos normalmente de clase media. Y cuando falta el contacto frecuente con el Pueblo de Dios, se termina perdiendo contacto con la realidad y los movimientos sociales de renovación. La opción por los alejados y los pobres será preferencial si logra atravesar todas las estructuras, prioridades pastorales y proyectos. El criterio de discernimiento está en comprobar si esta u otra estructura nos lleva o no a las personas y a la realidad que viven. ¿Cómo es posible que no tengamos tiempo para ir a los llamados "alejados" o para compartir más tiempo con los excluidos? Quizás los que nos alejamos de donde transcurre la vida y están las personas más necesitadas somos nosotros mismos, comunidades y agentes de pastoral. Hay que llegar a lo profundo del problema, pues lo que está sosteniendo las estructuras caducas es un determinado estilo de vida cristiana y de pastoral. La expresión "Iglesia samaritana" es la que mejor define un sistema de relaciones que

³⁵ Mons. F. Sebastián, "Los fieles laicos, Iglesia presente y actuante en el mundo", Vida Nueva 2450 (4-XII-2004) 24.

³⁶ J.M. Velasco, "Reflexión sobre los medios para la evangelización", en Evangelizar, esa es la cuestión, PPC, 2006,96.

³⁷ Cfr. V. Codina, Ecclesiology de Aparecida, Rev. Iberoamericana de Teología, México, n. 6, enero-junio, 2008, 69-86.

nos permite valorar las estructuras que tenemos y potenciar otras nuevas. ¿No tenemos la impresión de que en las diócesis, parroquias, congregaciones religiosas, movimientos, etc., hay mucho despacho, papel, organigrama, etc., y poca presencia, relación, escucha, diálogo y convergencia? Quizás haya que empezar por potenciar los ministerios de la acogida, escucha y acompañamiento, que además van muy unidos. De esta manera conseguiremos que todas las estructuras pastorales sean cordiales, expresión de una “Iglesia que ve con el corazón y padece con las entrañas”, parroquias estructuradas desde la atención al necesitado, no desde el templo, el despacho y el culto. Comunidades en camino hacia “las casas de las periferias” (A 550) y “dedicar tiempo a los pobres (...) eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida” (A 397). El cambio tiene que alcanzar también a los horarios, los servicios, las estrategias y los métodos pastorales. Esto nos lleva a perder nuestras seguridades, estar más a la intemperie y con la valentía que da el encuentro con el rostro y la mirada de las personas necesitadas.

La conversión pastoral exige aprendizajes nuevos, comunidades vivas, con motivación y dinamismo para que las estructuras funcionen. Cuando hay “espíritu” las personas somos capaces de ir más allá de los mínimos que marcan las normas reguladoras. El cambio tendrá que empezar por las mentalidades, es decir, por el modo de entender la Iglesia, la pastoral, las relaciones de los bautizados con la jerarquía, el modelo de presbítero, etc. Los cambios tienen que venir del interior, con convicción y empeño, y buscando una renovación en profundidad que nos saque de la rutina y facilite el camino hacia una fe más viva y actual.

- La opción por los pobres como eje transversal de la acción pastoral. El problema gravísimo de la pobreza en el mundo y la indiferencia del primer mundo, como ha denunciado reiteradamente el Papa Francisco, nos llevan a calificar esta situación de escandalosa y pecaminosa. Ya en el concilio el cardenal Lercaro, siguiendo la invitación de Juan XXIII, dijo que “la Iglesia es la Iglesia de todos, pero hoy más que nunca es la Iglesia de los pobres”, e invitó a los padres conciliares a poner “el misterio de Dios en los pobres y la evangelización de los pobres como el centro y el alma del trabajo doctrinal y legislativo del Concilio”³⁸. No se consiguió; esta perspectiva globalizadora y transversal apenas aparece en algunos números de los documentos del Vaticano II (cfr. LG 8 y AG 5). El tema lo profundizaron las conferencias de Medellín y de Puebla. “Los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren. Hechos a imagen y semejanza de Dios para ser sus hijos, esta imagen está ensombrecida y aún escarnecida. Por eso Dios toma su defensa y los ama” (Puebla 1.142). Por eso los pobres son los primeros destinatarios de la misión de Jesús. La opción por los pobres, “está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza” (A 392), dice Aparecida siguiendo a Benedicto XVI en el discurso inaugural. Esta opción será verdadera y efectiva si logra traspasar todas las estructuras y prioridades de la Iglesia. La Iglesia tiene que estar mucho menos preocupada de sí misma y más preocupada y ocupada en las grandes causas de la humanidad³⁹. La teología de la liberación ha presentado una espiritualidad cristiana estructurada por el seguimiento y la opción por la justicia, y lo ha hecho con un lenguaje profético y místico al mismo tiempo, que ha servido de guía a la reflexión teológica de algunos teólogos en Europa y España⁴⁰. ¿Cómo ha sido la respuesta de la Iglesia de España en estos años de crisis? La labor de Caritas y otros organismos

³⁸ Cfr. G. Alberigo, *Breve historia del concilio Vaticano II (1959-1965)*, Sígueme, 2005, 55.61.

³⁹ Cfr. J. Espeja Pardo, *La conversión pastoral como cambio de paradigmas, métodos y lenguajes*, Medellín, vol XXXIV, nº 134 (2008), 277-308.

⁴⁰ Cfr. J. Lois, *Experiencia de Dios, encuentro con el pobre y compromiso con la justicia*, en *I.S. de Pastoral, ¿Dónde está Dios? Verbo Divino*, 113-137.

ha sido ejemplar; quizás ha faltado un pronunciamiento a tiempo, concreto, crítico y esperanzador por parte de la Conferencia Episcopal.

Aplicar en toda su amplitud el Vaticano II, tal como pide la conversión pastoral, implica situar el problema acuciante de la pobreza como “lugar teológico” y sacar todas las consecuencias que tiene para la acción pastoral. La Iglesia existe para evangelizar y para sacar adelante el Reino de Dios. Hace unas décadas y, en una situación muy difícil, Dietrich Bonhoeffer decía algo respecto de la ubicación de la Iglesia en la sociedad que no ha pedido vigencia con el paso del tiempo: “Nuestra Iglesia, que durante estos años sólo ha luchado por su subsistencia como si ésta fuera una finalidad absoluta, es incapaz de erigirse ahora en la Palabra que ha de reconciliar y redimir a los hombres y al mundo. Por esta razón, las palabras antiguas han de marchitarse y enmudecer, y nuestra existencia de cristianos sólo tendrá, en la actualidad, dos aspectos: orar y hacer justicia entre los hombres. Todo el pensamiento, todas las palabras y toda la organización en el campo del cristianismo han de renacer partiendo de esa oración y de esa actuación cristianas (...). No nos toca a nosotros predecir el día, pero este día vendrá, en que de nuevo habrá hombres llamados a pronunciar la Palabra de Dios de tal modo que el mundo será transformado y renovado por ella. Será un lenguaje nuevo, quizás totalmente arreligioso, pero liberador y redentor como el lenguaje de Cristo. Los hombres se espantarán de él, pero a la vez serán vencidos por su poder. Hasta entonces, la actividad de los cristianos será oculta y callada, pero habrá hombres que rezarán, actuarán con justicia y esperarán el tiempo de Dios. ¡Que tú seas uno de ellos”⁴¹. Sin menoscabo de la opción por los pobres, necesitamos cuidar más la oración y la mística cristiana; tenemos que reconocer que en este aspecto arrastramos una carencia evidente que tiene que ver con los procesos de iniciación a la fe. En la sociedad del bienestar el desafío mayor que tiene la Iglesia es el escepticismo frente a lo religioso; sólo una fe vivencial y comprometida con la justicia puede interpelar y seducir a nuestros contemporáneos⁴².

7. La conversión pastoral depende de la formación del “discipulado misionero”

Cuando se dice que todo el Pueblo de Dios está llamado a sacar adelante la nueva evangelización y que la conversión pastoral afecta a “todo y a todos”, únicamente se puede entender si hablamos de laicos con experiencia de seguimiento y comprometidos con la misión de la Iglesia. La llamada que nos hace hoy el Espíritu es a recomenzar desde Cristo para que sea posible un “renacimiento pastoral”. Dicho de otra manera, supone poner en el centro de la vida personal y de la pastoral la experiencia del encuentro personal con Jesucristo. Este cambio profundo tiene que darse en la personalidad de los agentes de pastoral y alcanzar la mentalidad, las actitudes, los valores, las relaciones, las opciones preferenciales, etc. De ahí la importancia de la formación integral en los procesos de iniciación cristiana. La expresión “discipulado misionero” se debe a Aparecida; a este tema dedica buena parte del documento. Dos referencias en este apartado: la experiencia fundante en la formación cristiana y la relación de la teología con la vida.

- **La “experiencia fundante” es la base de la formación.** Cuando se habla de conversión en los métodos pastorales nos referimos no sólo a cosas prácticas, sino a “enfoques y opciones” para que los métodos respondan a las exigencias evangélicas de la pastoral. Los cómo están al servicio del qué. En la situación que vive la Iglesia española podemos asumir la propuesta que hace Aparecida: “Formar discípulos misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida”. Este objetivo final nos remite a la experiencia fundante, al encuentro personal con Jesucristo y a continuar su misión, no como dos experiencias sucesivas, sino de alguna manera,

⁴¹ D. Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión*, Sígueme, 1983, 210-211.

⁴² Cfr. J.M. Velasco, a.c., 315-316.

simultáneas. ¿Cómo hacer para que los bautizados tengan esta experiencia y, a través del testimonio y la misión, consigan que otros se sientan seducidos por su estilo de vida evangélica? El reto fundamental de la Iglesia está en su capacidad para “engendrar” nuevos hijos que comuniquen, “por desborde de gratitud y alegría”, la experiencia transformadora del encuentro con Jesucristo y su Evangelio. Habrá que comenzar por plantear en serio y con carácter estructurante de la pastoral de la Iglesia el catecumenado de jóvenes y adultos. Y los que nos sentimos iniciados en la fe escuchamos la llamada apremiante a volver “al primer amor” (Ap. 2, 4-5) y a encaminar a otros, como hicieron los primeros discípulos, al encuentro con el Mesías Salvador (cf. Jn 1, 41-42). Si en la iniciación a la fe no conseguimos que haya el encuentro personal con Jesucristo y su seguimiento no estamos cumpliendo con la misión evangelizadora. “Esa fue la hermosa experiencia de aquellos primeros discípulos que, encontrando a Jesús, quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo cómo los trataba, correspondiendo el hambre y sed de vida que había en sus corazones” (A 244). Los primeros discípulos se sienten elegidos por Jesús para que “estando con Él” conocieran su persona, vida, mensaje y misión. Al responder a esta llamada seductora con confianza y disponibilidad entran en la dinámica de las Bienaventuranzas, la novedad del Reino, la actitud del Samaritano y las implicaciones del mandamiento nuevo. Por eso, la primera referencia metodológica en la pastoral es la persona de Jesús de Nazaret y su pedagogía: lo que hizo, cómo lo hizo, por qué lo hizo y para qué lo hizo⁴³. El encuentro de los primeros discípulos con Jesús “permanece en la historia como síntesis única del método cristiano” (A 244). Lo nuclear de este proceso es cómo el Señor “despertaba las aspiraciones profundas de sus discípulos y los atraía a sí, llenos de asombro. El seguimiento es fruto de una fascinación que responde al deseo de realización humana, al deseo de vida plena. El discípulo es alguien apasionado por Cristo, a quien reconoce como el Maestro que lo conduce y acompaña” (A 277).

El Papa Francisco subraya un y otra vez que los cristianos estamos llamados a la nueva evangelización “marcada por la alegría de Jesús”. Por eso insiste en el peligro de “ser cristianos sin Jesús”. La convicción del Papa es que “la Iglesia ha de llevar a Jesús. Éste es el centro de la Iglesia: llevar a Jesús. Si alguna vez sucediera que la Iglesia no lleva a Jesús, sería una Iglesia muerta”⁴⁴. Se trata de una renovación “radical y decisiva” que lleve a primar en la pastoral ordinaria los procesos de conversión, que lleve a poner a Jesús en el centro de nuestra vida. A esto Pagola lo llama un “nuevo nivel de vida cristiana”. Esta propuesta la ha concretado pedagógicamente en los Grupos de Jesús para propiciar la conversión personal y comunitaria yendo a lo esencial del Evangelio. “Estos grupos son de Jesús. No tienen otro nombre ni protector. No se encuadran en la espiritualidad particular de ningún movimiento ni asociación religiosa. Son espacios de libertad abiertos a quienes quieren vivir la experiencia de volver a Jesús. Es él quien renovará a su Iglesia⁴⁵”. Esta tarea se facilitaría con otra más amplia, la animación bíblica de toda la pastoral. En ámbitos de la teología de la liberación tienen el convencimiento teórico y práctico de que cuando la Biblia anima toda la pastoral consigue cambiarlo todo.

- Teología más espiritual, pastoral y social La decreciente participación de los laicos en los cursos de formación teológico-pastoral seguramente responde a muchas causas. Con todo, hay dos que me parecen significativas: a) la carencia de pequeñas comunidades de jóvenes y adultos en nuestras parroquias; de allí es de donde pueden surgir los posibles alumnos; b) la presencia de la Iglesia en la sociedad no valora lo suficiente; con lo cual, la significatividad y el atractivo de lo religioso cristiano no solo

⁴³ La pedagogía pastoral del Buen Pastor se desarrolla en la tercera parte del documento de Aparecida.

⁴⁴ J. A. Pagola, Renovación evangélica: la Iglesia ha de llevar a Jesús, 21, n.982, diciembre 2014, 60

⁴⁵ J. A. Pagola, o.c., 61.

no aparece, sino que, al suscitar rechazo, las personas que están en búsqueda no se sienten atraídos por las ofertas de nuestros cursos. Los hombres de hoy son “más adultos, más críticos, más informados, inmersos en un mundo ideológicamente plural, donde el cristianismo estará expuesto a múltiples interpretaciones y sospechas por parte de la cultura”⁴⁶. En consecuencia, la teología ha de hacer frente a situaciones y problemas nuevos. Además, entre las funciones de la teología están las siguientes: hacer el Evangelio más comprensible al hombre de hoy, el diálogo ecuménico, responder a las cuestiones suscitadas desde la praxis pastoral, abordar los problemas del mundo moderno, dialogar con las ciencias humanas, tener presente las situaciones sociopolíticas de cada lugar, etc. (Cfr. OT 16). Los que se preparan para ser profesores de teología deben tener una prolongada y adecuada experiencia pastoral que les ayude a profundizar desde la vida en su especialidad teológica y en la formulación del programa de su materia. La enseñanza y la investigación teológica necesitan del trabajo interdisciplinar de los profesores; este intercambio entre los profesores tiene que llegar también a los alumnos para que el horizonte teológico sea el más amplio posible.

Hoy tenemos más claro que nunca que la teología debe estar al servicio de la transmisión del mensaje cristiano; éste fue el tema del pasado Sínodo y del Año de la Fe. Los que estudian teología desean que esta sea vital en lo “espiritual, pastoral y social”. Esto implica formular las verdades teniendo en cuenta la “forma mentis” del hombre y de los hombres de nuestro tiempo. Sólo así nuestros contemporáneos llegaran a percibir el significado y la importancia que tienen los temas teológicos en relación con sus búsquedas, problemas y preguntas. Para conseguir este objetivo el lenguaje teológico tiene que ser sensible al lenguaje del mundo moderno (Cfr. GS 44.62). “Con particular interés se deberá impartir la enseñanza de la teología pastoral, ya como dimensión de todas las materias teológicas, ya como ciencia que interpreta y estimula las genuinas instancias del ministerio pastoral y orienta su cumplimiento en las circunstancias actuales según las exigencias de la fe, a la luz de la Revelación”⁴⁷. Esto es fácil de entender, pues la pastoral está en contacto directo con los problemas reales y, en relación con ellos, tienen que articularse las soluciones. Al mismo tiempo, la pastoral se nutre de la teología en dos momentos: a) “interpela y provoca” a la teología al presentarle los problemas e interrogantes concretos y acuciantes de nuestros contemporáneos; b) busca las aplicaciones prácticas de las respuestas teológicas en las situaciones concretas.

8. PROPUESTAS

Según las exigencias intrínsecas de la “conversión pastoral”, la situación de nuestra Iglesia y las claves pedagógicas expuestas en los apartados anteriores, ahora vamos a articular un posible método para dinamizar un proceso participativo que lleve a formular un proyecto de conversión pastoral para la Iglesia en España.

8.1 Presupuestos:

1. **Espacios de reflexión y encuentro.** Encima de la mesa tenemos la conversión pastoral para la nueva evangelización. Se necesitan espacios donde se reflexione la vida pastoral para interpelar y demandar a la reflexión teológica nuevas aportaciones. Igualmente en estos espacios se abordaría el modo de llevar a la práctica las propuestas que hace la teología pastoral. Este quehacer de doble sentido es una de las que más pueden ayudar a renovar la vida eclesial, la pastoral y la teología. Desde el punto de vista de la Teología Pastoral y la formación de agentes de pastoral, el Instituto de Pastoral y los Centros de CC. Religiosas y Catequéticas cobran una importancia significativa.

⁴⁶ Congregación para la Educación Católica, La formación teológica de los futuros sacerdotes, 1976, I,1,3

⁴⁷ Ibidem, apartado III, II, 5,1; Cfr. Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis, 1985.

Existen también instituciones no universitarias que trabajan la formación: escuelas de teología, escuelas de agentes de pastoral, escuelas de catequistas, centros de pensamiento cristiano, instituciones dependientes de congregaciones religiosas, la reflexión teológica que realizan los movimientos especializados en sus planes formativos, y otras iniciativas que se dan en las comunidades cristianas⁴⁸. De la relación y colaboración entre todas estas instituciones depende el poder abordar una serie de temas importantes y urgentes y, de manera particular, cabría tratar de forma interdisciplinar el tema que nos ocupa, la conversión pastoral. Una institución sola difícilmente puede abordar temas complejos; sí se puede hacer si cada institución aporta lo propio y hay investigaciones planteadas en equipo. A modo de ejemplo, sería oportuno organizar un Congreso Teológico Pastoral a cargo de todas las instituciones académicas implicadas en la Iglesia española.

2. Pluralidad y unidad. El pluralismo es inherente a la realidad humana; por lo mismo, también a la vida de la Iglesia y a la teología. La pluralidad responde a distintas realidades, experiencias, opiniones, motivaciones, investigaciones, etc. La pluralidad no se opone a la unidad de la fe; por el contrario, puede llevar a un ulterior enriquecimiento de la reflexión, y a una mayor proyección misionera y pastoral de la teología. La reflexión teológica debe propiciar la síntesis de las distintas opiniones, niveles del estudio y experiencias religiosas. Esto favorece la identidad del estudioso y el posicionamiento personal, pues se apoya en el conocimiento global y en la justificación de las legítimas opciones. La uniformidad siempre es empobrecedora; además, los que sostienen esta postura corren el peligro de confundir la fe la Iglesia con la formulación teológica que ellos hacen de la misma. No se trata de excluir o de marginar líneas teológicas, sino de integrar y enriquecer el conjunto desde referencias comunes: la relectura actualizada del Vaticano II. "También hoy la Iglesia favorece y alienta un cierto pluralismo con fines kerigmático, misionales y pastorales, con tal que ello signifique un ulterior enriquecimiento de la doctrina bien clara y definida de la fe en constatación de referencia a la misma"⁴⁹. En el aprendizaje teológico la síntesis es importante; síntesis de las diferentes posturas, de los distintos niveles del estudio teológico, de las diferentes materias, y entre ciencias y experiencias religiosas en relación con la pastoral y la espiritualidad. Ahora bien, para que la síntesis sea posible se necesita un conocimiento de amplio horizonte, sin miedos ni prejuicios, sino con mente abierta y buena disposición de corazón.

3. Teología y vida de las comunidades. No podemos olvidar que la reflexión teológica es momento segundo, pues lo primero es la vivencia de la fe fundamentada en la autocomunicación de Dios en la Historia de la Salvación. Más aún, la reflexión teológica parte de la vida de las comunidades y a ellas se encamina al proponer una forma mejor y más plena de vida evangélica y de construir el Reino de Dios. De ahí la importancia de que el teólogo sea una persona comprometida con la realidad para que la reflexión teológica sea la adecuada. Un texto de J. B. Libânio nos ilumina: «La teología de la liberación tiene una intención práctica que se manifiesta a través de tres relaciones con la praxis: es teología en la praxis, al estar el teólogo comprometido con la causa de liberación de los pobres; es teología para la praxis, al afrontar las

⁴⁸ Sería muy útil tener un informe completo de todo esto para ver cómo se está respondiendo a necesidades concretas desde la realidad de cada diócesis. Los que están más pegados a la vida son los que tienen las intuiciones y las realizaciones más válidas para un proyecto global que sea, al tiempo, común y diversificado.

⁴⁹ Ibidem, apartado III, 1,3; Cfr. GS 44.

mediaciones políticas de una acción transformadora de la realidad; y es teología por la praxis en la medida en que la misma praxis tiene una dimensión de juicio, dentro de la naturaleza de la teología»⁵⁰. Sin duda alguna, la reflexión teológica que parte de la vida de las comunidades y del compromiso con los más pobres es la que tiene más garantías de dinamizar la vida de la Iglesia. La teología católica no puede prescindir de la experiencia vivida en el ámbito de la Iglesia; al tener la teología una índole vital tiene un lugar propio dentro del marco epistemológico de las ciencias. Por lo mismo, debe “recoger y responder” a las instancias humanas y evangélicas que están implícitas en los problemas humanos. Para ello la teología debe salir al encuentro de las ciencias humanas. En este sentido “la teología cumple una función “política” original e insustituible, porque ilumina los problemas y dirige la acción en los distintos campos de la vida del hombre, conforme a las indicaciones y preceptos de la Palabra de Dios”⁵¹. La fe que la teología trata de profundizar es la fe profesada por el Pueblo de Dios (sensus fidelium) para comprenderla y vivirla mejor. Aquí se enmarca la labor del Magisterio. El Magisterio “no es superior a la Palabra de Dios, sino que la sirve, enseñando únicamente lo que ha sido transmitido, y, por mandato divino y con la asistencia del Espíritu Santo, escucha religiosamente, santamente custodia y fielmente expone aquella palabra, y de este solo depósito de la fe saca todo lo que propone para creer como revelado por Dios” (DV 10). La fidelidad al magisterio “lejos de prejuzgar la libertad de la legítima investigación, le da garantía positiva de auténtica edificación del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia”⁵².

8.2 Pasos metodológicos. La elaboración de un proyecto de “Conversión pastoral” para la Iglesia Española supone un itinerario práctico que responda a las necesidades de la evangelización, que asegure la participación de todos, comunidades y personas implicadas, según el método del análisis de la realidad a la luz del Evangelio y la formulación de los objetivos y medios más adecuados. La Conferencia Episcopal Española es a quien corresponde lanzar un plan sobre la conversión pastoral a nivel nacional. Este programa debería ser aplicado de manera convergente por todas las diócesis. Los pasos que están a continuación son unas sugerencias que pueden contribuir a la elaboración del plan.

- **El objetivo fundamental.** El objetivo fundamental de la conversión pastoral es conseguir una Iglesia misionera en la que los bautizados maduren en su fe a través del discipulado, lleguen a ser sujetos eclesiales que, en comunión y corresponsabilidad, formando pequeñas comunidades, participen en la toma de decisiones y comuniquen a otros, por el testimonio y la evangelización, la experiencia gozosa y liberadora del encuentro personal con Jesucristo⁵³.
- **Campaña de mentalización y sensibilización.** Comprendería tres elementos: relectura de los textos fundamentales del Vaticano II para descubrir las aportaciones básicas a la vida cristiana, iniciación al método de discernimiento y potenciación de los grupos de iniciación cristiana y formación de pequeñas comunidades. Esta etapa llevaría entre uno y dos años si se quiere hacer bien.

⁵⁰ J. B. Libânio, Teología de la liberación. Guía didáctica para su estudio, Sal Terrae, 1989, 88.

⁵¹ La formación teológica de los futuros sacerdotes, apartado I, 2,5

⁵² Ibidem, apartado II, 1,1.

⁵³ Cfr. C.E.E., Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo. Líneas de acción y propuestas para promover la corresponsabilidad y participación de los laicos en la vida de la Iglesia y en la sociedad civil, 19-XI-1991. Podría revisarse este documento en doble sentido: ver frutos ha producido, las carencias que tiene y cómo se puede mejorar para que sea útil en el futuro.

- **Consulta al Pueblo de Dios.** Previa información de en qué consiste la “conversión pastoral”, lo que esta pretende e implica, y de sensibilizar sobre la urgencia de elaborar un plan nacional para su puesta en práctica, se ofrecerá, por medio de las diócesis, a todos los que quieran participar, un cuestionario amplio y abierto para recabar de todo el Pueblo de Dios opiniones, sugerencias y propuestas. Las preguntas podrían hacer referencia a los siguientes temas: experiencia cristiana, aplicación del Vaticano II, compromiso con los pobres, iniciación cristiana de jóvenes y adultos, pastoral de pequeñas comunidades, corresponsabilidad en los diferentes niveles eclesiales, la formación en los seminarios y de los agentes de pastoral, el estatuto de la mujer en la Iglesia, formas más comunitarias de vida y ministerio ordenado, medios de comunicación de la Iglesia y funcionamiento de las estructuras pastorales.
- **Trabajo interdisciplinar entre instituciones teológicas.** Valoramos la necesidad de encuentros entre instituciones de formación teológica para intercambiar investigaciones, experiencias, análisis de problemas en la vivencia y transmisión de la fe, y la búsqueda de soluciones fundamentadas, viables y esperanzadoras. Esta aportación puede ser un buen servicio al gobierno diocesano, tanto en lo referente a la formación teológica como a las propuestas pastorales. Lo que legitima esta tarea es la capacidad que tiene las reflexiones teológicas para renovar la teología, la vida cristiana y la pastoral. El lema del trabajo interdisciplinar podría ser este: ¿Qué aporta la reflexión teológica y la teología pastoral a la elaboración del proyecto de conversión pastoral? Los centros teológicos, si recogen la vida de las comunidades eclesiales y los estudios teológicos, manifestarán sensibilidades y orientaciones plurales legítimas y enriquecedoras. El trabajo realizado se llevaría a un encuentro entre todos los implicados para poner en común lo que se ha investigado y elaborar a una formulación que sirva de marco doctrinal al tema de la conversión pastoral. Las distintas aportaciones deberían distinguirse por su calidad académica, la fidelidad al Vaticano II, la respuesta a los retos de la fe en el presente y la renovación de la vida cristiana.
- **Reeditar la experiencia de la Asamblea Conjunta de Obispos y Presbíteros.** En ella se abordaría las grandes cuestiones que posibilitan o dificultan la conversión pastoral y que se han apuntado en los apartados de esta ponencia. Se trabajaría sobre los datos aportados por la encuesta nacional y las aportaciones de las instituciones teológicas. La realización práctica de la conversión pastoral depende de todo el Pueblo de Dios, pero en este cometido el papel dinamizador y facilitador de los ministerios ordenados es decisivo para la puesta en práctica.
- **Sínodo a nivel nacional sobre la conversión pastoral.** La representación tendría que ser más ponderada entre obispos, presbíteros, religiosos y laicos. En esta asamblea sinodal se trabajaría a partir de lo elaborado en los pasos anteriores. El objetivo final sería formular una propuesta de “Plan de conversión pastoral” para la Iglesia en España, que se llevaría a la Conferencia Episcopal para su estudio, formulación y aprobación.

Conclusión. La conversión pastoral, tal como se viene desarrollando en algunos lugares, se presenta como misión continental que tiene que ser acogida y desarrollada a nivel nacional por cada una de las diócesis. En general, las propuestas que hace el documento Aparecida sobre este tema han tenido buena acogida, incluso por teólogos críticos. La conversión pastoral es considerada como un proyecto de gran alcance; necesitamos comprender muy bien lo que supone, cómo desarrollar el proceso y dónde pueden estar las principales dificultades en su puesta en práctica. El camino metodológico para elaborar el proyecto de conversión pastoral tiene que ser en sí mismo una puesta en práctica de la corresponsabilidad eclesial donde los sujetos

eclesiales, laicos, religiosos, diáconos, presbíteros y obispos, elaboran el proyecto que se dan a sí mismos para llevarlo a la práctica. La elaboración de un proyecto de estas características comporta una serie de etapas: análisis de la realidad (discernimiento de problemas, necesidades y aspiraciones), iluminación (referencias teológicas: criterios y categorías de la teología pastoral), toma de conciencia (dónde estamos y a dónde queremos llegar), , responsabilización (qué nos pide a nivel de conversión personal y eclesial) y aprendizaje (cambio de mentalidad, formación y habilidades humanas, espirituales y pastorales para la puesta en práctica). Sería una pena que un proceso tan ambicioso como el de la conversión pastoral no se realizara bien y quedara reducido a algo poco significativo por falta de tiempo, implicación o profundidad. Los últimos responsables de la Iglesia tienen en este cometido una gran responsabilidad; a ellos corresponde motivar, proponer e impulsar este proyecto con todas sus fuerzas.